

## INFLUENCIA DE LA LECTURA CRÍTICA EN EL DESARROLLO DEL PENSAMIENTO COMPLEJO. UNA REVISIÓN DE LA LITERATURA

Hernández Osorio, Claudia Vivian<sup>1</sup> Oviedo Mercado, Shirley Lizeth<sup>2</sup>

### RESUMEN

*Este artículo tiene el propósito de describir, desde una perspectiva teórica, de qué manera la lectura crítica puede influir en el desarrollo de las capacidades de pensamiento complejo de los estudiantes. La investigación se realizó mediante una revisión sistemática de la literatura, para la que se seleccionaron 21 artículos publicados tanto en español como en inglés, y disponibles en las bases de datos ERIC y Scopus. Los resultados obtenidos permiten inferir que la participación crítica de los estudiantes a través de la lectura, activa mecanismos cognitivos que sustentan la capacidad de asignar nuevos significados a objetos, fenómenos y situaciones, que a su vez conducirá a la exploración de resultados divergentes. De este modo, la lectura crítica se yergue como una herramienta que pudiera impulsar la adopción de un enfoque educativo enmarcado en la perspectiva compleja de los procesos cognitivos, y representa un desafío para los docentes quienes deben alentar en sus estudiantes a adquirir el compromiso de pensar y actuar de modo consistente con la complejidad del mundo que nos rodea.*

**Palabras claves:** educación, lectura crítica, pensamiento crítico, pensamiento complejo

## INFLUENCE OF CRITICAL READING ON THE DEVELOPMENT OF COMPLEX THINKING. A REVIEW OF THE LITERATURE

### ABSTRACT

*This paper aims to describe, from a theoretical perspective, how critical reading can influence the development of students' complex thinking abilities. The research was carried out through a systematic review of the literature, for which 21 articles published in both Spanish and English, and available in the ERIC and Scopus databases, were selected. The results obtained allow us to infer that the critical participation of students through reading activates cognitive mechanisms that support the ability to assign new meanings to objects, phenomena, and situations, which in turn will lead to the exploration of divergent results. In this way, critical reading stands as a tool that could promote the adoption of an educational approach framed in the complex perspective of cognitive processes and represents a challenge for teachers who must encourage their students to acquire the commitment to think and act in a manner consistent with the complexity of the world around us.*

**Keywords:** education, critical reading, critical thinking, complex thinking

---

<sup>1</sup> Email: [claudiahernandez.est@umecit.edu.pa](mailto:claudiahernandez.est@umecit.edu.pa)

<sup>2</sup> Email: [shirleyoviedo.est@umecit.edu.pa](mailto:shirleyoviedo.est@umecit.edu.pa)

## Introducción

El pensamiento complejo es una propuesta teórica que no se inscribe en ninguno de los paradigmas contemporáneos y aporta una perspectiva del conocimiento que no solo difiere de los grandes modelos que han dado forma al pensamiento filosófico y científico contemporáneo, sino que proporciona, además, una renovada perspectiva metodológica que fundamenta nuevos ideales de conocimiento. A diferencia del pensamiento dialéctico del siglo XIX, el pensamiento complejo incorpora la experiencia de hacia dónde conducen la segmentación y fragmentación del conocimiento, sin dejar de lado los significativos avances que han experimentado las ciencias (Delgado, 2009) y representa una nueva forma de mirar la realidad y de entender el propio conocimiento humano de dicha realidad, tal como lo destaca Viguri (2019).

Considerando que la complejidad es la condición esencial de un mundo en continuo cambio, se requieren nuevas perspectivas que aborden la realidad desde un punto de vista dialógico, tomando en cuenta todos los factores que, incluso de forma contradictoria, dan forma a los fenómenos que se producen en un contexto específico (Ramírez-Montoya, 2020). De allí que la formación en pensamiento complejo implica que las comunidades académicas asuman el desafío de incorporar nuevos sistemas de enseñanza-aprendizaje que permitan responder a la complejidad social, lo cual no es una tarea de reciente interés científico ya que existen abundantes evidencias teóricas y empíricas sobre las relativamente nuevas orientaciones educativas, particularmente centradas en el área del lenguaje y la comunicación.

Así tenemos, por ejemplo, los aportes de Calebi et al. (2021) relacionados con la utilización de juegos digitales en el ámbito lingüístico, el desarrollo de las capacidades argumentativas (Scipione, 2020), la construcción de símbolos y significados (Deguara & Nutbrown, 2018) y la pedagogía del cuestionamiento (Taeli et al., 2019) profundamente ligadas al pensamiento crítico como objeto de estudio en esta investigación.

Sobre este particular, no cabe duda de que el ámbito educativo está experimentando una sensación de alta incertidumbre y vulnerabilidad ante la magnitud de los desafíos que se le están presentando, especialmente en cuanto a la formación del alumnado para desarrollar la meta-competencia del razonamiento para la complejidad (Ramírez-Montoya, 2020), habiéndose identificado cuatro subcompetencias: pensamiento crítico, sistémico, innovador y científico, que pueden describirse del siguiente modo:

- El pensamiento crítico es el proceso intelectualmente disciplinado de conceptualizar, aplicar, analizar, sintetizar y evaluar activa y hábilmente la información adquirida o generada por la observación, la experiencia, la reflexión, el razonamiento o la comunicación como guía para la creencia y la acción (Sellars et al., 2018).
- El pensamiento sistémico es el razonamiento subyacente que se debe desarrollar para analizar y comprender sistemas y fenómenos globales complejos (Talanquer et al., 2020).

- El pensamiento innovador es descrito como la capacidad de implementar ideas creativas con un alto grado de éxito, considerando cuatro niveles de innovación: incremental, modular, arquitectónica y radical (Passig & Cohen, 2014).
- El pensamiento científico es el pensamiento de orden superior que ayuda a los estudiantes a enfrentar la era de la competencia global para superar diversos problemas. Implica pensamiento lógico, analítico, sistemático, inductivo y deductivo para resolver problemas, definir, identificar y formular propuestas alternativas, y determinar las mejores soluciones (Suryansyah et al., 2021).

Es evidente la relación entre el pensamiento complejo, el pensamiento crítico y la lectura crítica, dado que en el actual contexto socioeducativo se necesita interactuar de forma permanente con cuestiones públicas y políticas altamente complejas, requiriéndose para ello una evaluación crítica de lo que se ve, lo que se oye y lo que se lee. De hecho, Zadina et al. (2014) argumenta que la lectura crítica es una técnica de pensamiento complejo que implica descubrir y evaluar los significados del autor, basados en estándares establecidos, e incorporar el significado de las ideas que posee el lector. Por su parte, Commeyras (1990) sostiene que el pensamiento crítico está estrechamente relacionado con la comprensión lectora, de la misma forma que el razonamiento forma parte integral de la lectura, y añade que pensar de forma crítica lleva implícita la capacidad de razonar para determinar cuáles interpretaciones son consistentes con la evidencia textual y el conocimiento de fondo (p. 201). En similares términos se pronuncia Newton (1985) cuando argumenta que "leer críticamente es pensar críticamente" (p. 26) ya que el pensamiento crítico favorece el procesamiento de la información y la evaluación de las ideas.

Sin embargo, tal como lo sostiene Taglieber (2008) la escuela no ha tenido mucho éxito en desarrollar la capacidad de lectura crítica en sus estudiantes, habiéndose identificado entre sus posibles razones: el énfasis en la decodificación del lenguaje escrito en detrimento del desarrollo de la capacidad de comprensión (Durkin, 1978); las restricciones a la libertad de pensar que se imponen a los estudiantes junto con el predominio del enfoque tradicional para la enseñanza de la lectura en detrimento del fortalecimiento de las habilidades de pensamiento crítico (Thistlethwaite, 1990); la falta de preparación de los docentes para fortalecer tales habilidades (Dwyer & Summy, 1986), y la carencia de tiempo del profesorado para elaborar materiales apropiados para el desarrollo de las habilidades de pensamiento crítico (Taglieber, 2008).

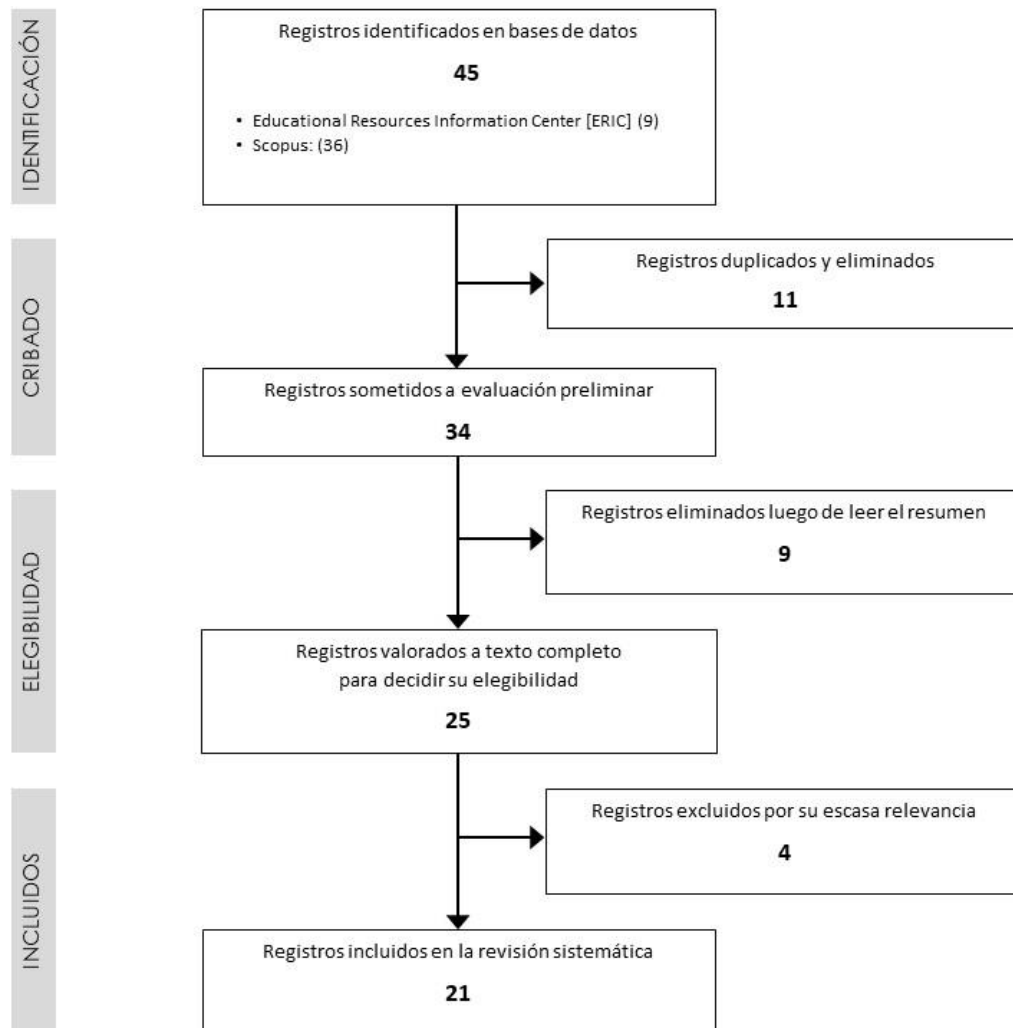
Ante estas circunstancias y dada la alta fragmentación del conocimiento existente sobre este objeto de estudio, en este artículo se hace una revisión de los principales aportes hechos a la literatura y se establece el rol estratégico de la lectura crítica para el desarrollo de las capacidades de pensamiento complejo.

## Metodología

La investigación se llevó a cabo mediante una revisión de la literatura científica disponible en las bases de datos ERIC y Scopus, admitiéndose publicaciones escritas en español e inglés. Los términos de búsqueda fueron: “lectura crítica”. “pensamiento crítico” y “pensamiento complejo” con sus correspondientes términos en inglés (“*critical reading*”, “*critical thinking*” y “*complex thinking*”) así como una combinación de ellos.

Durante el proceso de búsqueda se obtuvieron 45 registros o unidades documentales que fueron sometidas a un proceso de selección para garantizar que el contenido estuviera asociado con el propósito de la revisión. El proceso de depuración se muestra en la Figura 1. La investigación no pretendía efectuar un análisis bibliométrico de la literatura vinculada al objeto de estudio; por esta razón se obviaron los datos referidos a este apartado.

Figura 1. Flujo del proceso de búsqueda y selección de la literatura



## Resultados

La lectura crítica es básicamente un proceso que implica la utilización del pensamiento crítico (Pardede, 2007). Una de las aproximaciones teóricas que sustentan la lectura crítica es la que hace Cassany (2004) cuando la refiere como una disposición de la persona para intentar llegar al sentido profundo de las ideas que subyacen en el texto, en los fundamentos y los razonamientos, lo cual implica activar un proceso que permite conectar la información contenida en el texto con el conocimiento que el lector aporta al acto de leer. De este modo se evidencia un alejamiento de las corrientes que defendían la lectura como la acción de extraer los significados que estaban contenidos en un determinado texto. En este sentido, tal como lo inquiere Grabe (1997), la lectura supone la existencia de un diálogo entre el lector y el texto, o como lo mencionan Tierney y Pearson (1981), cuando ven la lectura como un proceso cognitivo activo en el que el conocimiento de fondo del lector juega un papel clave en la creación de significado.

Para Serrano y Madrid (2007) supone no aceptar *a priori* las ideas y razonamientos del autor, sin que se haya prestado atención a las diversas connotaciones de las palabras o de los enunciados. Exige, en consecuencia, discrepar de cualquier afirmación, cuestionar imprecisiones u opiniones contrarias e identificar los puntos de vista y las intenciones del autor para contrastarlas con otras alternativas. En las anteriores afirmaciones queda plasmada la idea de que la lectura no es una actividad mecánica pasiva, sino que involucra una intencionalidad y un esfuerzo racional que en todo caso dependerá de las expectativas y los conocimientos que posea el lector.

La crítica, por su parte, es una actitud general del pensamiento que busca problematizar los límites de nuestros modos de conocer y de actuar, e implica una posición de simetría comunicativa y un diálogo argumentativo entre dos participantes (Rodríguez, 2018), por lo que al hablar de 'crítica' se hace referencia a un proceso dialógico que se materializa en el pensamiento crítico, el cual ha sido visto de distintas perspectivas. Davidson y Dunham (1996), por ejemplo, lo conciben como una construcción amplia que gira en torno al pensamiento razonable y reflexivo sobre qué creer o hacer. Serrano y Madrid (2007) señalan que "la noción de crítica supone un pensamiento analítico estrechamente ligado a la capacidad de observación y de reflexión para desentrañar lo implícito, objetar y refutar con consciencia, cuestionar razonablemente y argumentar los puntos de vista con convicción" (p. 60), mientras que McPeck (1981) lo ve desde un enfoque mucho más reducido cuando refiere que el pensamiento crítico se asocia, exclusivamente, a un contenido determinado.

Otras aproximaciones epistemológicas sitúan al pensamiento crítico como el acto de cuestionar las propias creencias (Marshall & Rowland, 2006), como una técnica para evaluar información e ideas para decidir qué aceptar y creer (Kurland, 2010); o como un proceso intelectualmente disciplinado de conceptualizar, aplicar, analizar, sintetizar y evaluar activa y hábilmente la información recopilada o generada por la observación, la experiencia, la reflexión, el razonamiento o la comunicación, como una guía para la creencia y la acción (Scriven & Paul, 1996). También se ha entendido el pensamiento

crítico como la capacidad de distinguir entre hechos y opiniones a fin de cuestionar, desafiar, analizar y evaluar cualquier idea u opinión que se obtenga de otras personas (Pardede, 2007).

En vista de lo anterior, al combinar ambos conceptos, se infiere que la lectura crítica implica aplicar el pensamiento crítico, pudiendo ser definida como un proceso activo, reflexivo y analítico que tiene el propósito de comprender y cuestionar la validez de las ideas que expone el autor, dependiendo de los conocimientos previos que se posean y de la forma de interpretar el mundo (Kurland, 2010). Por su parte, Pardede (2007) señala cuatro características fundamentales de la lectura crítica: (1) el lector necesita comprender el mensaje del autor; (2) el lector debe cuestionar, analizar y formar juicios, manteniéndose alerta ante posibles suposiciones infundadas, razonamientos falaces y conclusiones ilógicas; y (3) el lector debe tener un amplio conocimiento sobre el tema a fin de que pueda reconocer declaraciones engañosas, hacer comparaciones inteligentes y ser consciente de omisiones significativas.

Con base en los tres aspectos indicados en el párrafo anterior, resultaría fácil entender que desarrollar la capacidad de lectura crítica implicaría, en primer lugar, fortalecer la capacidad de distinguir los hechos de las opiniones, lo cual ayudará a los lectores a decidir si las opiniones de un autor están debidamente justificadas. En segundo lugar, emerge la necesidad de que el lector crítico identifique en el texto connotaciones persuasivas con las que el autor intenta apelar a las emociones con el propósito que influir en el pensamiento de sus lectores y hacer que sus ideas sean creíbles y aceptadas. De igual modo, reconocer el punto de vista del escritor para que los lectores puedan detectar sus propósitos o sesgos, reconocer falacias, detectar intentos de manipular las creencias, actitudes o acciones del lector por medio de símbolos, son, según Pardede (2007), otros elementos que caracterizan la lectura crítica y que deben ser desarrollados para fortalecer el pensamiento crítico. De este modo se entiende que mientras la lectura crítica se refiere a un proceso activo, metódico y analítico, el pensamiento crítico va más allá de lo que se lee, e implica hacer una reflexión para justificar la aceptación o negación sobre su veracidad e importancia de lo que se ha leído, permitiendo discriminar entre lo aceptable y lo que no puede ser admitido.

Por otra parte, no hay dudas sobre la relación entre el pensamiento crítico y el pensamiento complejo. Delgado (2019) sostiene que el pensamiento complejo es una “propuesta que parte de presupuestos epistemológicos de ruptura con el pensamiento clásico, y en ese sentido se inscribe como parte de una racionalidad no clásica” (p. 36). Según Lipman (1992) el pensamiento complejo tiene como propósito fortalecer el carácter objetivo y racional en los sujetos a modo de concebir la realidad en su totalidad, por lo que resulta imperante enseñar habilidades de pensamiento crítico y creativo, las cuales son entendidas por el autor como pilares de la complejidad. En esta vía, entonces, la criticidad y creatividad se convierten en los sustentos del pensamiento complejo, dada su contribución a la comprensión del mundo intrínseco y extrínseco, así como al planteamiento de soluciones analíticas y heterogéneas de las problemáticas. De allí que se haya considerado que los conceptos de criticidad y creatividad

constituyan elementos dinámicos e integradores de un pensamiento de orden superior (Cruz & Hernández, 2021).

En este sentido, las estrategias didácticas, vistas como elementos integradores en el proceso de enseñanza-aprendizaje, propician escenarios para un análisis transdisciplinar de las temáticas a desarrollar e inducen a los estudiantes al pensamiento complejo, promoviendo en ellos, tal como lo expresa Morin (1999), una reflexión continua que facilita el aprendizaje dialógico y sistemático, la aplicación de la teoría en la resolución de situaciones cotidianas, y la comprensión de la realidad mediante la indagación, el cuestionamiento y la interpretación de los hechos, acercándolo a la construcción de un pensamiento propio y, por tanto, al desarrollo del pensamiento crítico. Sobre este particular, Delgado (2018) señala que a la disposición de ánimo hacia la comprensión se le debe añadir la perseverancia en el intento de comprender, lo que conduce a ampliar cada vez más el conocimiento acerca del autor que se lee.

Precisamente, la aplicación de estrategias pedagógicas con las que se promueve la creatividad y el análisis crítico es la que permite relacionar los diferentes elementos que componen un todo. Esto favorece el desarrollo del pensamiento complejo ya que la lectura crítica trasciende la comprensión de un texto y la identificación de informaciones relevantes, permitiendo: contextualizarlo a un determinado entorno sociocultural, argumentar y problematizar la situación planteada a la realidad circundante, relacionar el pasado con el presente, conectar con las propias ideas y percepciones, y asumir una postura y criterio propio frente al texto (Yore et al., 1998). De este modo, según este autor, la lectura, entendida como principio integrador para el pensamiento complejo, es un proceso constructivo que implica establecer, a través del texto, una relación con el autor, permitiendo hacer inferencias sobre sus intenciones y viajar desde la subjetividad hacia el pensamiento cuestionador e indagador que facilita construcción de nuevos conocimientos y transforma estos en aprendizaje.

Lo anterior está estrechamente asociado con el principio dialógico, propuesto por Morin (2009) como uno de los elementos constitutivos del pensamiento complejo, con el cual su creador da a entender que todo proceso tiene dos lógicas que se complementan mutuamente, pero que al mismo tiempo son antagonistas, permitiendo de ese modo mantener la dualidad dentro de la unidad. Esto da a entender que todo conocimiento tiene sus contradicciones, por lo que leer un texto sin realizar ningún esfuerzo de crítica que materialice el principio dialógico del pensamiento complejo equivaldría a negar que posiciones disímiles, opuestas o contradictorias, pueden colaborar entre ellas para producir una determinada organización. Alcanzado este punto conviene abordar el segundo principio que propone Morin para la configuración del pensamiento complejo.

Con este segundo principio, o principio de recursividad, Morin desea hacer notar que los productos y los efectos de un determinado fenómeno son, al mismo tiempo, causas de aquello que lo produce. Al aplicar esta idea a la sociedad se tiene que esta es producida por las interacciones entre los individuos, pero, una vez producida, la sociedad actúa directamente sobre los individuos y los reproduce. En el contexto de la

lectura crítica y su relación con el pensamiento complejo, el principio recursivo deja de lado la simple relación entre causas y efectos. La crítica que se produce sobre el texto leído se reintegra en el lector produciendo y reproduciéndose en un proceso cíclico que se autoalimenta y se autoconstituye. De allí que la lectura crítica, más que un proceso evaluativo unidireccional, sea un proceso cíclico recursivo que, por una parte, alimenta el componente dialógico de la relación entre el lector y el autor, y por la otra, ayuda a entender la realidad múltiple que se teje en un contexto complejo.

Esta realidad múltiple queda plasmada en el principio hologramático del pensamiento complejo. De hecho, Morin (1990) afirma que la realidad puede ser interpretada desde un punto de vista que a su vez permita una visión global de todas sus partes. Dicho de otro modo, Morin destaca que el 'todo' está en cada una de sus partes, y no solamente que cada parte está en el todo, lo cual implicaría una visión reduccionista de la realidad. En tal sentido, el ejercicio crítico durante el acto de leer no debiera hacerse de manera fraccionada o aislando los componentes que constituyen el todo, sino que implica reconocer que el todo no puede analizarse sin apreciar las partes, y que cada parte no puede ser estudiada sin considerar el todo. De allí que el principio hologramático está estrechamente vinculado a la idea dialógica (primer principio del pensamiento complejo) y a la idea de recursividad (segundo principio), los cuales, al combinarse, sirven para desarrollar el pensamiento complejo; en este, caso utilizando la lectura crítica como herramienta didáctica.

Finalmente, considerando la cada vez mayor conciencia sobre el valor de la comprensión crítica de las diversas disciplinas y en la sociedad, desde una perspectiva sociocultural se requiere examinar la importancia actual de desarrollar la lectura crítica en una cultura posmoderna signada por la necesidad de pensar de forma compleja en un mundo interrelacionado, pero débilmente conectado en sus áreas disciplinares. Por esta razón, se torna fundamental, por una parte, examinar los aspectos teóricos que fundamentan la capacidad de pensar desde una perspectiva crítica y, por otra parte, definir los aspectos conceptuales relacionados con las habilidades que necesitan desarrollarse para aumentar la capacidad de lectura crítica en los estudiantes, así como las estrategias requeridas para lograr que el alumnado asuma el compromiso de pensar y actuar de modo consistente con la complejidad del mundo en el que se interactúa.

## Discusión

Los resultados de la investigación sirven como eje rector para comprender que el desarrollo del pensamiento complejo se inicia mediante la interacción con el entorno, la cual hunde sus raíces en la noción de competencia situada (Silva 2019) que incluye procesos cognitivos y metacognitivos que se realzan mediante procesos críticos y creativos que promueven resultados divergentes. Esto implica que los docentes, mediante el fomento de la lectura crítica, deben contribuir a que el alumnado adopte una visión amplia e interdisciplinaria de la realidad, sin circunscribirla a una disciplina específica.



Aunque la posible contribución de la lectura crítica al desarrollo del pensamiento complejo de los estudiantes aún no ha sido establecida con precisión, no parece que existan dudas sobre el rol que ejerce la capacidad de pensamiento crítico y su impacto en la forma en que los estudiantes pueden resolver los problemas. Esto adquiere mayor importancia si se acepta la idea de que la crítica reflexiva favorece la creación de nuevas ideas que, a su vez, facilita la generación de nuevos pensamientos, infiriéndose, en consecuencia, que existe un acoplamiento funcional entre el análisis crítico y el pensamiento divergente en personas con alto potencial de creatividad y reflexividad.

Esto es coherente con la noción de complementariedad entre pensamiento crítico y pensamiento creativo propuesta por Lipman (1989) ya que, por una parte, el pensamiento crítico se produce al cuestionar los aspectos representacionales de objetos o fenómenos, lo cual implica haber pensado en soluciones alternativas, mientras que el pensamiento creativo se manifiesta al proponer resultados divergentes, nuevos significados, nuevos usos o nuevas formas de responder a situaciones problemáticas, siendo para ello necesario haber reflexionado críticamente sobre sus aspectos representacionales o funcionales. En este sentido, y siguiendo a Lipman, se hace evidente la relación entre el pensamiento crítico y el pensamiento creativo, o entre el pensamiento crítico y el pensamiento complejo si se parte de la idea de que, desde una dimensión teórica y tal como lo postulan Efland et al. (2003) el pensamiento complejo combina criticidad y creatividad.

De tal manera, a partir de la revisión de la literatura sobre la lectura crítica y el pensamiento complejo, se visualiza el interés por superar un pensamiento simple, reduccionista y fragmentario, reconociendo los múltiples puntos de vista que convergen en un mismo contexto y que alimentan la incertidumbre y la ambigüedad. Leer críticamente implicaría, entonces, abordar el conocimiento y la realidad desde aspectos multidimensionales e interdisciplinarios, examinando de forma crítica los enunciados, los procedimientos y las metodologías, lo cual conlleva a la autorregulación de los procesos racionales de pensamiento.

En tal sentido, como conclusión, y partiendo de la idea de que el pensamiento complejo se traduce en un proceso cognitivo en el que interactúan tanto el pensamiento crítico como el creativo, se infiere que la lectura crítica constituye un elemento potenciador de una metacognición que influye en la gestión de las emociones y la toma de decisiones. De allí que el desarrollo de metodologías de aprendizaje, que fomenten la participación de los estudiantes a través de procesos críticos y creativos, podrá generar en ellos la capacidad de generar nuevos significados para objetos, fenómenos o situaciones cotidianas, lo que a su vez conducirá a la búsqueda de resultados divergentes.

Para ello, resulta imprescindible que tanto los diseños curriculares como los perfiles docentes estén alineados a una visión vinculada con enfoques críticos y autocríticos de los sistemas de representación. De este modo, el fomento de la lectura crítica podrá impulsar cambios en la perspectiva tradicional de la relación alumno-docente, así como la adopción de un enfoque educativo enmarcado en la perspectiva compleja de los procesos cognitivos.

## Referencias

- Calebe, I., Montanher, R. C., Monteiro, A. M., Calebe Zadi, I., Montanher, R. C., & Monteiro, A. M. (2021). Juego digital para aprender inglés como segunda lengua utilizando el pensamiento complejo. *Revista Científica General José María Córdova*, 19(33), 243-262.  
<https://doi.org/10.21830/19006586.727>
- Cassany, D. (2004). Explorando las necesidades actuales de comprensión. Aproximaciones a la comprensión crítica. *Lectura y vida*, 25(2), 6-23.  
[http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a25n2/25\\_02\\_Cassany.pdf/view](http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a25n2/25_02_Cassany.pdf/view)
- Commeyras, M. (1990). Analyzing a critical-thinking reading lesson. *Teaching and Teacher Education*, 6(3), 201-214. [https://doi.org/10.1016/0742-051X\(90\)90013-U](https://doi.org/10.1016/0742-051X(90)90013-U)
- Cruz, P. E., & Hernández, L. J. (2021). La relación dialógica entre el currículo y modelo pedagógico. *Revista Educación*, 19(19), 182-201.  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8071930>
- Davidson, B. W., & Dunham, R. L. (1996). *Assessing EFL Student Progress in Critical Thinking with the Ennis-Weir Critical Thinking Essay Test*. 22.  
<https://www.semanticscholar.org/paper/Assessing-EFL-Student-Progress-in-Critical-Thinking-Davidson-Dunham/64e5277a54ce17233a8990f63659d47269830dc2>
- Deguara, J., & Nutbrown, C. (2018). Signs, symbols and schemas: Understanding meaning in a child's drawings. *International Journal of Early Years Education*, 26(1), 4-23.  
<https://doi.org/10.1080/09669760.2017.1369398>
- Delgado, C. J. (2019). Reinventar la educación desde el pensamiento complejo. *Orbis Cognita*, 3(2), 20-40.  
[https://www.academia.edu/96282293/Reinventar\\_la\\_educaci%C3%B3n\\_desde\\_el\\_pensamiento\\_complejo](https://www.academia.edu/96282293/Reinventar_la_educaci%C3%B3n_desde_el_pensamiento_complejo)
- Delgado, C. J. (2009, febrero 21). *Antropología y pensamiento complejo*. II Simposio sobre la razón y la religión, Santa Clara, Cuba. Multiversidad Mundo Real Edgar Morin.
- Delgado, C. J. (2018, noviembre 7). *Leer y comprender a Edgar Morin*. Multiversidad Mundo Real Edgar Morin. <https://multiversidadreal.edu.mx/leer-y-comprender-a-edgar-morin-html/>
- Durkin, D. (1978). What Classroom Observations Reveal about Reading Comprehension Instruction. *Reading Research Quarterly*, 14(4), 481-533.  
<https://www.jstor.org/stable/747260>
- Dwyer, E. J., & Summy, M. K. (1986). Open to Suggestion: Fact and Opinion: A New Look at an Often OverSimplified Comprehension Skill. *Journal of Reading*, 29(8), 764-766.  
<https://www.jstor.org/stable/40031842>
- Grabe, W. (1997). Discourse analysis and reading instruction. En T. Miller, *Functional approaches to written text: Classroom applications* (pp. 2-15). United States Information Agency.  
<https://files.eric.ed.gov/fulltext/ED417422.pdf>
- Kurland, D. J. (2010). *How the Language Really Works: The Fundamentals of Critical Reading and Effective Writing*. Critical Reading. <http://www.criticalreading.com/>
- Marshall, L., & Rowland, F. (2006). *A guide to learning independently* (4ª). Non Basic Stock Line.
- McPeck, J. E. (1981). *Critical thinking and education* (Vol. 1981). St. Martin's.
- Morin, E. (2009). *Introducción al pensamiento complejo* (M. Pakman, Trad.). Gedisa.
- Newton, R. (1985). *Newspaper in Education: New Readers for Newspapers* (ED260373; p. 26). Institute of Education Sciences.

- Pardede, P. (2007). Developing critical reading in the EFL classroom. *Universitas Kristen Indonesia*, 4(1), 23-24. <https://parlindunganpardede.wordpress.com/articles/language-teaching/developing-critical-reading-in-the-efl-classroom/>
- Passig, D., & Cohen, L. (2014). Measuring the style of innovative thinking among engineering students. *Research in Science & Technological Education*, 32(1), 56-77. <https://doi.org/10.1080/02635143.2013.878328>
- Ramírez-Montoya, M. S. (2020). Transformación digital e innovación educativa en Latinoamérica en el marco del CoVId-19. *Campus Virtuales*, 9(2), 123-139. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8005986>
- Rodríguez, L. (2018). Contribución a la crítica del pensamiento complejo de Edgar Morin. Bases para un programa de investigación sobre los paradigmas. *Gazeta de Antropología*, 33(2). <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=5011>
- Scipione, L. (2020). Philosophy (and argumentation) for children: Some reflection for primary school. *Childhood & Philosophy*, 16, 1-25. <https://doi.org/10.12957/childphilo.2020.50438>
- Scriven, M., & Paul, R. (1996). *Defining Critical Thinking*. <https://www.quia.com/files/quia/users/medicnehawk/1607-Thinking/defining.pdf>
- Sellars, M., Fakirmohammad, R., Bui, L., Fishetti, J., Niyozov, S., Reynolds, R., Thapliyal, N., Liu-Smith, Y.-L., & Ali, N. (2018). Conversations on Critical Thinking: ¿Can Critical Thinking Find Its Way Forward as the Skill Set and Mindset of the Century? *Education Sciences*, 8(4), Article 4. <https://doi.org/10.3390/educsci8040205>
- Serrano, S., & Madrid, A. (2007). Competencias de lectura crítica: Una propuesta para la reflexión y la práctica. - Dialnet. *Acción pedagógica*, 16(1), 58-68. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2968602>
- Suryansyah, S. A., Kastolani, W., & Somantri, L. (2021). Scientific thinking skills in solving global warming problems. *IOP Conference Series: Earth and Environmental Science*, 683(1), 012025. <https://doi.org/10.1088/1755-1315/683/1/012025>
- Taeli, F., Rubio, J., & González, W. (2019). Pedagogía de la Pregunta en la Enseñanza-Aprendizaje del Derecho, como Innovación Metodológica para Desarrollar el Pensamiento Crítico-Complejo: Un Análisis de Caso. *Revista Pedagogía Universitaria y Didáctica del Derecho*, 6(2), Article 2. <https://doi.org/10.5354/0719-5885.2019.55306>
- Taglieber, L. K. (2008). Critical reading and critical thinking. *Ilha do Desterro A Journal of English Language, Literatures in English and Cultural Studies*, 44, 141-163. <https://doi.org/10.5007/2175-8026.2003n44p141>
- Talanquer, V., Bucat, R., Tasker, R., & Mahaffy, P. G. (2020). Lessons from a Pandemic: Educating for Complexity, Change, Uncertainty, Vulnerability, and Resilience. *Journal of Chemical Education*, 97(9), 2696-2700. <https://doi.org/10.1021/acs.jchemed.0c00627>
- Thistlethwaite, L. L. (1990). Critical Reading for At-Risk Students. *Journal of Reading*, 33(8), 586-593. <https://www.jstor.org/stable/40030513>
- Tierney, R., & Pearson, P. (1981). *Learning to Learn from Text: A Framework for Improving Classroom Practice*. (Reading Education Report No. 37). Center for the Study of Reading. [https://www.researchgate.net/publication/234558105\\_Learning\\_to\\_Learn\\_from\\_Text\\_A\\_Framework\\_for\\_Improving\\_Classroom\\_Practice\\_Reading\\_Education\\_Report\\_No\\_30](https://www.researchgate.net/publication/234558105_Learning_to_Learn_from_Text_A_Framework_for_Improving_Classroom_Practice_Reading_Education_Report_No_30)
- Viguri, M. R. (2019). Ciencias de la complejidad vs. Pensamiento complejo. Claves para una lectura crítica del concepto de cientificidad en Carlos Reynoso. *Pensamiento. Revista de*

*Investigación e Información Filosófica*, 75(283 S.Esp), Article 283 S.Esp.  
<https://doi.org/10.14422/pen.v75.i283.y2019.004>

Yore, L. D., Craig, M. T., & Maguire, T. O. (1998). Index of science reading awareness: An interactive-constructive model, test verification, and grades 4–8 results. *Journal of Research in Science Teaching*, 35(1), 27-51. [https://doi.org/10.1002/\(SICI\)1098-2736\(199801\)35:1<27::AID-TEA3>3.0.CO;2-P](https://doi.org/10.1002/(SICI)1098-2736(199801)35:1<27::AID-TEA3>3.0.CO;2-P)

Zadina, J. N., Smilkstein, R., Daiek, D. B., & Anter, N. M. (2014). *College reading: The science and strategies of expert readers* (Student ed). Wadsworth Cengage Learning.